



Consejo Económico y Social

Distr. general
13 de noviembre de 2018
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

63^{er} período de sesiones

11 a 22 de marzo de 2019

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea
General, titulado “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz
para el siglo XXI”**

Declaración presentada por AIM Education & Research Society, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Un sistema de protección social eficaz no solo debe ser capaz de proteger los medios básicos de vida de la población, sino también proporcionar instalaciones sanitarias, saneamiento, agua, energía, infraestructura, educación y capacitación de calidad. Ya se trate de una economía subdesarrollada, en desarrollo o desarrollada, en este contexto, cada país debería disponer de un sistema de protección social, cuya implantación depende de su viabilidad, la cual está supeditada, ante todo, a la coyuntura política y las condiciones financieras que predominen en cada nación.

En el proceso de desarrollo de diferentes aptitudes, es imprescindible reducir la pobreza y la desigualdad. Esto resulta posible si se construyen infraestructuras resilientes, se promueve la industrialización inclusiva y sostenible y se fomenta la innovación tecnológica. Sería aconsejable centrar la atención en el acceso asequible y equitativo a todos los recursos naturales y de otro tipo disponibles. Debería darse prioridad a la transición de una sociedad agraria a una industrial.

Los hombres y las mujeres solo logran ser autónomos y autosuficientes cuando se educan y capacitan en diversas esferas de actividad. Si los sistemas de protección social satisfacen las necesidades de la población, el crecimiento económico se acelerará. Los Gobiernos de diferentes naciones deben formular políticas para que los sistemas de protección social funcionen eficazmente y se adapten a las necesidades de la población.

Un sistema de protección social no podrá funcionar eficaz y eficientemente a menos que se le asignen los fondos necesarios. Normalmente, los países donde la recaudación de impuestos es sólida están en mejores condiciones de invertir en programas de protección social. Las organizaciones no gubernamentales también pueden contribuir a esta causa, al igual que los filántropos, los particulares y las empresas. Muchos de los países que invierten en sistemas de protección social disfrutan de mayor prosperidad económica. Se considera que esta estrategia es una inversión en las personas y que contribuye al desarrollo autónomo y, por lo tanto, al crecimiento social, un aspecto que cada vez reviste más importancia para la estabilidad y la paz en muchos países.

La seguridad social no es solo un derecho humano, sino que los sistemas que proporcionan protección social sientan las bases para favorecer a quienes viven en la pobreza y reducirla de manera sostenible y son fundamentales para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecidos por las Naciones Unidas. Las estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo han confirmado que la protección básica es asequible, incluso en los países de bajos ingresos, con la implantación de un sistema sostenible de seguridad social. No se reduce a una cuestión financiera.

Por ejemplo, la incidencia generalizada del VIH/sida y el gran porcentaje de mano de obra en el sector informal plantean problemas especiales en los países en desarrollo. La comunidad internacional ha reconocido la importancia de la protección social para el desarrollo y la reducción sostenible de la pobreza. Organizaciones internacionales como las Naciones Unidas y el Banco Mundial, junto con el Grupo de los Ocho, la Unión Europea y otros países, han demostrado su voluntad de intensificar el apoyo a los países en desarrollo y las economías emergentes para que establezcan sistemas adecuados. Muchas naciones comparten sus experiencias con países asociados y los ayudan a adoptar soluciones adecuadas y sostenibles.

Muchos países en desarrollo y más avanzados ya han comenzado a implantar sistemas de protección social, mientras que otros están buscando asesoramiento para desarrollar sistemas sostenibles acordes con sus necesidades, lo que también incluye el aumento de la provisión de microseguros y la ampliación de programas básicos de

protección social. Estos últimos desempeñan una función cada vez más importante, especialmente en el contexto de la crisis mundial de alimentos. Ante todo, ayudan a los sectores vulnerables de la población, como las mujeres, las niñas, los niños y las personas con discapacidad o de edad. La protección social de las personas de edad también planteará un desafío para los países en desarrollo y más avanzados, cuyas sociedades se enfrentan a un rápido cambio demográfico.

El seguro social de salud proporciona a toda la población acceso justo, financiado y equitativo a los servicios públicos de salud. Cada quien debe pagar según sus medios; el capital social se redistribuye de las personas sanas a las enfermas, de las empleadas a las desempleadas, de las más acomodadas a las más necesitadas y de las generaciones más jóvenes a las mayores. Un sistema eficaz de protección social debe hacer hincapié en las necesidades de nutrición de las adolescentes y las mujeres embarazadas y lactantes y prestar asistencia sanitaria asequible a toda la población.

El acceso a los servicios públicos supondría ampliar el seguro social de salud al sector informal. Las personas que no pertenecen al sector formal, las que perciben pensiones, las personas con discapacidad y las que viven en la pobreza, también tienen seguro médico. Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad promoverá oportunidades de aprendizaje permanente para todos. Tanto hombres como mujeres deberían recibir educación terciaria y técnica para cimentar su futuro.

La infraestructura es el conjunto de elementos estructurales en los que se sustenta el funcionamiento cotidiano de la sociedad y repercuten en el rumbo que esta ha de seguir. La infraestructura sostenible hace referencia al diseño, la construcción y la operación de estos elementos estructurales de maneras que no menoscaben los procesos sociales, económicos y ecológicos necesarios para mantener la equidad humana, la diversidad y la funcionalidad de los sistemas naturales.

La infraestructura es fundamental para el desarrollo sostenible de la comunidad; nuestro futuro y bienestar dependen de que esta sea sostenible y bien definida. La infraestructura que se construya hoy dará forma a las comunidades del mañana. Cinco esferas clave de la infraestructura pueden resultar cruciales para el desarrollo sostenible: el transporte, la energía, la planificación del uso de la tierra, la gestión de desechos y la gobernanza.

La igualdad, también conocida como igualdad de género, es la condición de igualdad de acceso a recursos y oportunidades sin importar el género, lo que incluye la participación económica y la toma de decisiones, y la valoración de los diferentes comportamientos, aspiraciones y necesidades en pie de igualdad con independencia del género.

La igualdad entre el hombre y la mujer entraña el concepto de que todos los seres humanos, tanto hombres como mujeres, son libres de desarrollar sus capacidades personales y tomar decisiones sin las limitaciones impuestas por los estereotipos, los papeles asignados rígidamente a cada género y los prejuicios. Igualdad de género significa que los diferentes comportamientos, aspiraciones y necesidades de mujeres y hombres son considerados, valorados y favorecidos por igual. No quiere decir que las mujeres y los hombres tengan que ser iguales, sino que sus derechos, responsabilidades y oportunidades no dependerán del sexo con que han nacido. La equidad de género hace referencia a la imparcialidad en el trato de mujeres y hombres, en función de sus respectivas necesidades.

En el plano mundial, el logro de la igualdad de género también exige que se eliminen prácticas nocivas contra las mujeres y las niñas, como la trata sexual, el feminicidio, la violencia sexual en tiempos de guerra y otras tácticas opresivas. A pesar de los muchos acuerdos internacionales que afirman los derechos humanos de las mujeres, las probabilidades de que sean pobres y analfabetas son mucho mayores

que las de los hombres. Además, cuentan con menor acceso a la propiedad, al crédito, a la capacitación y al empleo. En comparación con los hombres, es mucho menos probable que las mujeres lleven una vida política activa y considerablemente más que sean víctimas de la violencia doméstica.

El empoderamiento de mujeres y niñas solo será posible si se adoptan determinadas medidas concretas, como el suministro de agua limpia, ya que las niñas de comunidades pobres a menudo faltan a la escuela porque todos los días deben caminar largas distancias en busca de agua, que con frecuencia está sucia y pone en peligro su salud.

Millones de niñas son víctimas de malos tratos, el trabajo infantil, la trata de personas, el matrimonio infantil y otros delitos. Por consiguiente, cada vez hay más mujeres y niñas que necesitan ser protegidas potenciando sus aptitudes y ofreciéndoles capacitación, educación, apoyo psicológico, atención médica, préstamos para pequeñas empresas y otros programas orientados a ellas que contribuyan a poner fin a la violencia por razón de género. Hay millones de niñas que viven por debajo del umbral de pobreza y, por tanto, son vulnerables a la violencia entre los adolescentes y otros delitos. Las mujeres educadas deberían tratar de mejorar la vida de las niñas de sus comunidades ofreciéndose como voluntarias para ser tutoras o mentoras.

Se pueden ofrecer microcréditos a empresarias trabajadoras y entusiastas, lo que les permitirá cimentar su futuro; además, los fondos se pueden reciclar una y otra vez para ayudar a más personas y surtir un efecto palpable.

La falta de conocimientos está vinculada a la muerte de casi 2,6 millones de recién nacidos al año en el mundo. Igualmente, cada año mueren millones de mujeres por complicaciones del embarazo y el parto. Gran parte de la mortalidad infantil puede reducirse o evitarse con un asesoramiento adecuado, ya que las principales causas de muerte son prevenibles y tratables, como la neumonía, la diarrea y la malaria.

El empoderamiento de las mujeres supone dar igualdad de oportunidades a las mujeres no solo en el hogar, sino también en el trabajo y la comunidad. Deben adoptarse medidas adecuadas para animar a las mujeres a que hagan lo que han tenido vedado durante años y profesarles el respeto que tanto merecen y, de ese modo, restablecer su dignidad.
